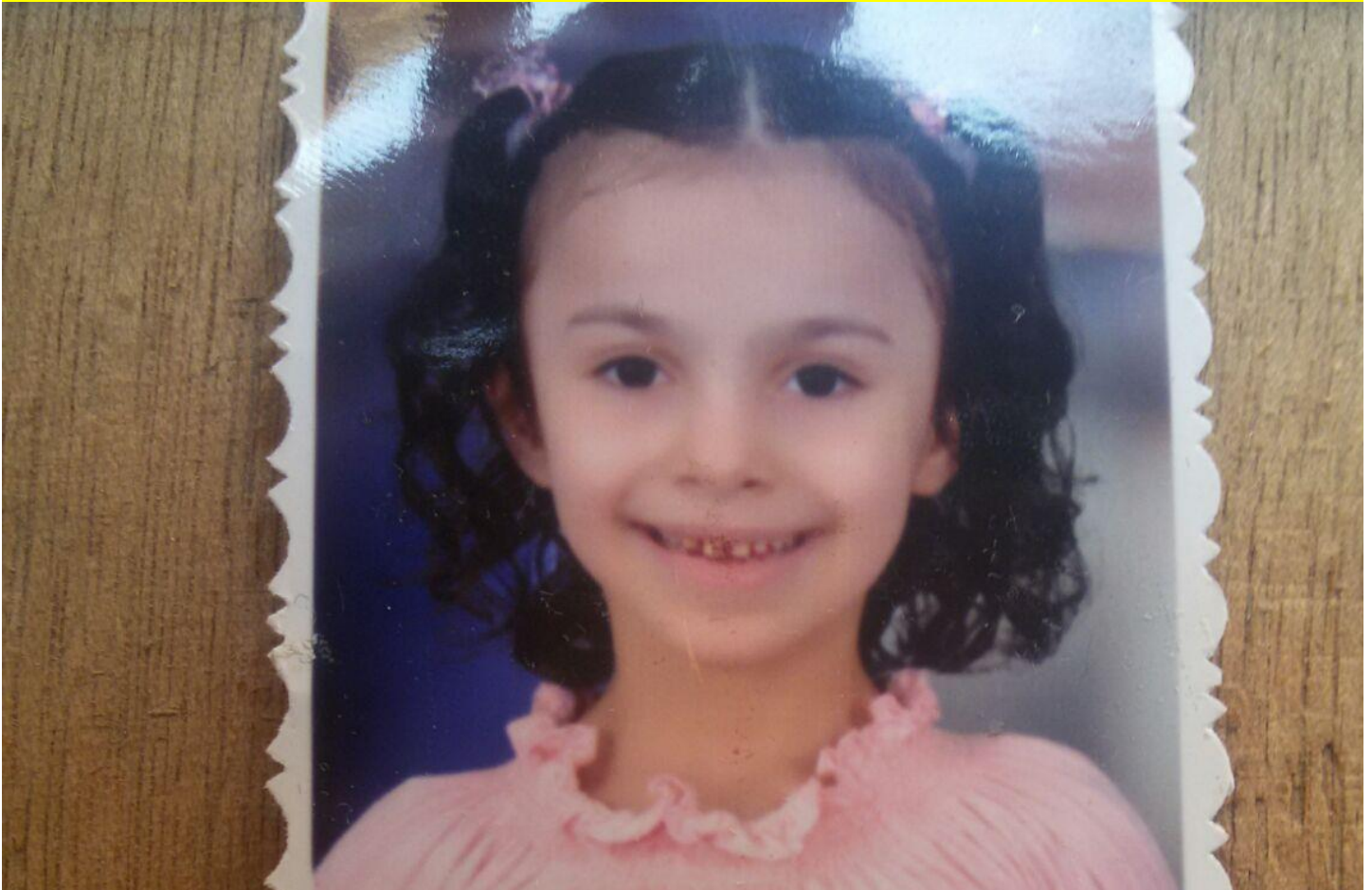




# SIRIA: VOCES EN CRISIS

PERSPECTIVA MENSUAL DE LA CRISIS DE DERECHOS HUMANOS DE SIRIA.



## “MI HIJA SE ESTABA DESANGRANDO, PERO ELLOS NO LLAMARON A UNA AMBULANCIA”

UN REFUGIADO SIRIO EN EGIPTO CUENTA A MOHAMED ELMESSIRY, INVESTIGADOR DE AMNISTÍA INTERNACIONAL SOBRE EGIPTO, CÓMO LAS FUERZAS DE SEGURIDAD EGIPCIAS DISPARARON Y DEJARON MORIR A SU HIJA

Actualmente viven en Egipto unos 300.000 sirios, que huyeron de su propio país devastado por la guerra con la esperanza de encontrar refugio para ellos y sus familias. Sin embargo, en los dos últimos años, las condiciones de vida en Egipto se han vuelto cada vez más precarias y los refugiados procedentes de Siria han sufrido discriminación y violaciones de derechos humanos. Han recibido insultos y amenazas de medios de comunicación y figuras públicas, han sido

sometidos a detención o reclusión arbitrarias y, en algunos casos, expulsados arbitrariamente a Siria o a otros países vecinos de la región. Su situación en Egipto es ya tan desesperada que algunos deciden correr el enorme riesgo de embarcarse en una travesía irregular hacia Europa.

Foto de Safaa, de ocho años, que murió tras recibir disparos de soldados egipcios. © Particular

El padre de una de estas familias contó a Amnistía Internacional su trágico intento de abandonar el país:

“Soy sirio y llevo casi tres años viviendo en Alejandría (Egipto). Mi familia está inscrita en la oficina local del ACNUR [la agencia de la ONU para los refugiados]. La vida en Egipto es insoportable. En mi familia somos nueve: mi esposa, yo y siete hijos de entre 2 y 16 años. No puedo costear la vida en Egipto, pues estoy prácticamente sin trabajo y tenemos un acceso limitado a la salud y la educación. Por eso pagué a traficantes para que nos llevaran a mi familia y a mí a Europa.

“El 6 de agosto de 2015 por la noche llevé a mi familia a Baltim [un complejo turístico costero de Egipto], donde nos encontramos con los traficantes. Éramos un grupo de 96 refugiados y migrantes, incluidos sirios, sudaneses y eritreos. También había egipcios entre nosotros. Supuestamente nos iban a meter a todos en un bote que nos llevaría a Italia. Sin embargo, ese mismo día las autoridades egipcias celebraban la apertura de la nueva ampliación del canal de Suez, por lo que se había intensificado la presencia de las fuerzas de seguridad en todas las fronteras costeras del país. Ni un insecto habría podido cruzar el Mediterráneo aquel día; la policía y el ejército estaban por todas partes.

“Los traficantes nos llevaron en automóviles por una carretera que salía de Baltim y nos dejaron cerca de la costa, en Borg el Borolos, a eso de las dos de la madrugada. Caminamos unos 30 o 45 minutos para llegar a la costa. Cuando estábamos cerca de la costa, aparecieron a nuestra derecha unos cinco soldados que gritaron: '¡Deténganse o les disparamos!'. Nos detuvimos y nos echamos al suelo, pero los soldados efectuaron varios disparos al aire y en nuestra dirección. Algunas personas huyeron y se pusieron a salvo.

“Cuando paró el tiroteo, oí gritar a mi hija Safaa, de ocho años: '¡mi corazón, mi corazón!'. Yo no sabía lo que estaba ocurriendo. Le quité el salvavidas que llevaba puesto. Había recibido un disparo en la parte derecha del estómago y [la bala] había salido por el otro lado. Empecé a gritar y rogué a los soldados que llamaran a una ambulancia para que socorriera a mi hija. Lo soldados no llamaron a la ambulancia y mi

hija siguió desangrándose. Se limitaron a comunicarse por radio con oficiales militares para que acudiesen al lugar. Supliqué a los soldados una y otra vez pero, en vez de traer una ambulancia, uno de ellos me dio una patada.

“Mi esposa se levantó y les pidió a gritos que ayudasen y llamaran a una ambulancia. Uno de los soldados le apuntó con un arma a la cara, le dijo que se sentase en el suelo y empezó a disparar al aire para asustarnos. Mi hija de dos años entró en pánico y empezó a llorar y a temblar por el ruido de los disparos. Los soldados no dejaban de maldecirnos, insultando a los niños y a las mujeres con palabras como 'putas'.

“Seguí pidiendo ayuda a gritos mientras tenía en brazos a mi hija, y en esto un soldado se acercó y la tanteó con el pie para ver si estaba viva o muerta. ¡Mi hija se moría y él le daba con el pie!”

En ese momento del relato, el padre se echó a llorar y la conversación se interrumpió hasta que él pudo seguir.

“Entonces el soldado me dijo: 'deberías agradecer a Alá el estar vivo; en estos momentos podrías estar muerto'. Los soldados llamaron a los oficiales por radio para que acudiesen al lugar en el momento en que nos detuvieron, pero los militares tardaron unas tres horas en llegar. Mientras tanto, mi hija se desangraba y se retorció de dolor en la arena. Yo quería poner fin a su dolor pero no podía; hubo un momento en que pensé en decir a los soldados que le dispararan para que no sufriera más. Alrededor de las cinco y media de la madrugada llegaron los oficiales militares y me llevaron a mí, a mi hija y a otras dos personas heridas en un vehículo al hospital de Baltim, donde falleció mi hija.

“Los que no logramos escapar a la redada fuimos trasladados a centros de detención policiales de Baltim. Estuve detenido durante 11 días en la comisaría de policía de Borg el Borolos junto con otras 48 personas, incluidos al menos 15 niños de entre 6 meses y 18 años. Tres días después de la detención, me interrogó un fiscal por migración irregular. El fiscal ordenó nuestra puesta en libertad, pero permanecimos recluidos otros ocho días a la espera de la autorización del Departamento de

Seguridad Nacional, perteneciente al Ministerio del Interior. El 17 de agosto por la noche, los otros detenidos sirios y yo quedamos en libertad.

“El 13 de agosto, la policía me sacó de la prisión para entregarme el cadáver de mi hija, de modo que pudiera enterrarla. Un agente me escoltó en transporte público a la morgue, donde me entregaron el cadáver. No estaba presente ningún militar para ayudarme a enterrarla, ni siquiera para acompañarme en el duelo, pese a que eran responsables de su muerte.

El agente de policía fue amable y me dijo: ‘no se preocupe si no hay nadie para ayudarnos a enterrarla; la enterraremos nosotros con nuestras propias manos y yo le ayudaré’. Fuimos a la mezquita a rezar por mi hija. La gente de la mezquita tuvo la amabilidad de ayudarme a llevar a mi hija al cementerio musulmán de Baltim, donde le dimos sepultura. El cuerpo fue enterrado tras pasar seis días en la morgue, en contra de lo que estipula el islam.

“La autoridad forense realizó una autopsia, pero yo no he visto el informe. He oído que se está investigando a los soldados y que dos de ellos están detenidos.

“Ahora mi esposa se pasa todo el día llorando o durmiendo. Está traumatizada y no es capaz de aceptar el hecho de haber perdido a su hija. Yo no puedo quitarme de la cabeza la imagen de mi hija muriendo en mis brazos mientras los soldados la dejaron desangrarse durante tres horas sin llamar a una ambulancia. No podré olvidarlo nunca.

“Mis hijos se echan a temblar cuando ven soldados. Mi hija de dos años grita y se pone a temblar si ve un soldado. No puede olvidar el incidente y está traumatizada. Mis hijos ni siquiera quieren ir a la escuela. Me resulta imposible describir cómo nos sentimos. Ahora sólo deseo una cosa en este mundo: salir de este país. La vida es insostenible.”

“He intentado acudir a numerosos canales de televisión egipcios y a otros medios de comunicación del país para denunciar mi caso, pero me han dicho que criticar al ejército egipcio es una línea roja que no puede cruzarse.”

Amnistía Internacional ha sido informada de que la fiscalía militar de Tanta ha abierto una investigación sobre la muerte de Safaa, pero no ha podido obtener más datos. El padre contó a Amnistía Internacional que tanto a él como a su abogado les han denegado el acceso al expediente del caso. No obstante, se les comunicó que se han presentado cargos contra los dos soldados por “homicidio impremeditado”, en vez de por “asesinato” u “homicidio intencional”. Con arreglo a la legislación Egipcia, el delito de “homicidio impremeditado” acarrea una pena de hasta un año de prisión. En algunos casos, los jueces dictan únicamente una condena condicional.

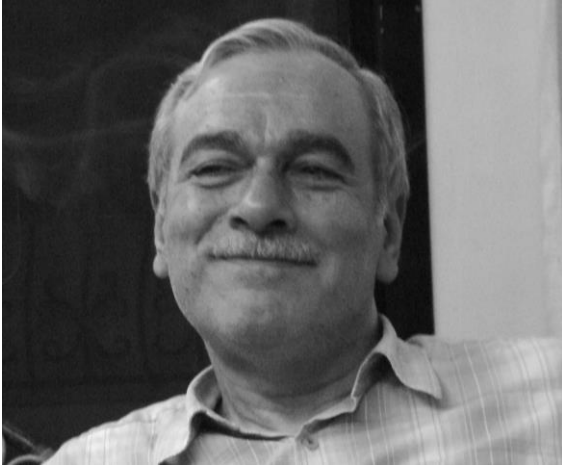
Amnistía Internacional pide a las autoridades egipcias que emprendan una investigación pronta, exhaustiva, independiente e imparcial ante un tribunal civil ordinario establecido por ley, y que hagan comparecer a los sospechosos de tener responsabilidad penal en un juicio con las debidas garantías en el que no se recurra a la pena de muerte. El resultado de las investigaciones debe hacerse público. Las víctimas y la sociedad tienen derecho a conocer las verdaderas circunstancias del homicidio, así como a ser informadas de los avances y los resultados de la investigación.

Amnistía Internacional pide que se dé seguridad a los más de 380.000 refugiados sirios más vulnerables mediante el reasentamiento, la admisión humanitaria y rutas legales hacia los países más ricos antes de finales de 2016, de conformidad con el principio de reparto de la carga y la responsabilidad.

En la cuenta de Twitter de Mohamed Elmessiry se podrán consultar las novedades del trabajo de Amnistía Internacional sobre la situación de los refugiados sirios en Egipto: @M\_Elmessiry

# CASO DESTACADO: ABD AL AZIZ AL KHAYYIR, IYAS AYASH Y MAHER TAHAN

“QUEREMOS LIBERTAD, SALUD Y SEGURIDAD PARA ABD AL AZIZ, MAHER E IYAS.”



Abd al Aziz al Khayyir © Particular

Abd al Aziz al Khayyir es médico y era el jefe de la Oficina de Asuntos Exteriores del Cuerpo de Coordinación Nacional para el Cambio Democrático, coalición de grupos y activistas políticos no armados –incluidos izquierdistas y nacionalistas árabes– fundada en 2011 y que aboga por la transición pacífica del poder. Iyas Ayash y Maher Tahan también trabajaban en el Cuerpo de Coordinación Nacional.

Los tres viven en la capital siria, Damasco. El 20 de septiembre de 2012, Abd al Aziz al Khayyir e Iyas Ayash acababan de llegar de un viaje a China, donde habían formado parte de la delegación del Cuerpo de Coordinación Nacional, y Maher Tahan había acudido al aeropuerto para recogerlos y llevarlos a sus casas. La zona que rodea el aeropuerto estaba en poder de las autoridades sirias y había varios controles de seguridad. La delegación se había repartido en tres vehículos. El primero de ellos pasó el control de seguridad operado por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea Siria, pero al automóvil en el que viajaban Abd al Aziz al Khayyir, Iyas Ayash y Maher Tahan se le dio el alto y los tres hombres fueron llevados a otro lugar. Sus familias no los han visto desde entonces. Tenían previsto participar en una conferencia política tres días después.

SANA, la agencia estatal siria de noticias, informó de que los hombres habían sido “secuestrados por miembros de un grupo terrorista”, pero los tres fueron vistos en las dependencias del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea situadas en Al Mezzeah (Damasco), poco después de la detención. Han transcurrido casi tres años sin que haya trascendido información alguna sobre su paradero o su estado de salud, y las autoridades siguen negando su detención.

Esta no es la primera vez que detienen a Abd al Aziz al Khayyir. Las autoridades sirias ya lo habían detenido anteriormente en 1992 durante una operación de detención masiva de miembros del Partido

de Acción Comunista, no autorizado, tras pasar varios años en la clandestinidad para escapar a las fuerzas de seguridad. Fue condenado a 22 años de prisión en un juicio manifiestamente injusto, tras lo cual quedó en libertad en 2005.

Anwar al Bunni, abogado sirio y amigo de Abd al Aziz al Khayyir desde hace muchos años, dijo a Amnistía Internacional:

“Cuando hablamos de Abd al Aziz al Khayyir, ¿de quién hablamos en realidad? ¿De Abd al Aziz el médico, cuya mayor preocupación era tratar a sus pacientes? Ejerció su profesión durante los 10 años que estuvo escondido, buscado por los servicios de seguridad, y nunca dejó de ofrecer sus buenos oficios pese al peligro que corrían su libertad y su vida si lo detenían. Desempeñó su labor incluso mientras estuvo recluido y después de salir de prisión, pese a todas las responsabilidades políticas que tenía.

“¿O hablamos de Abd al Aziz el activista político y líder del Partido de Acción Comunista, que dedicó toda su vida a ayudar a construir el partido, su ideario y su trabajo? ¿O deberíamos hablar de Abd al Aziz el detenido, que pasó 10 años de su vida tras los barrotes de la cárcel militar de Saydnaya, donde dejó su impronta tanto en la vida de la prisión como en los reclusos ayudando a estos con dedicación y compromiso a mejorar las condiciones de reclusión y prestándoles servicios de salud con el material médico más básico?”

“¿O deberíamos tal vez hablar de Abd al Aziz el padre, que no pudo dedicar mucho tiempo a su familia, aunque siempre la tenía en su pensamiento? ¿O de Abd al-Aziz el hijo de una venerable familia alaui? Era un activista político perteneciente a una comunidad de la que dependían los dirigentes de la familia Al Asad para obtener gran parte de su apoyo.

“El doctor Abd al Aziz al Khayyir es todas esas personas. Siempre ha estado en el punto de mira del régimen y lleva todo este tiempo desde la detención sometido a desaparición forzada. No ha comparecido ante un tribunal, no se le ha permitido recibir visitas ni tener contacto alguno con su familia y se desconoce cuál es su suerte. Estuvo escondido porque hay quien piensa que la presencia de un hombre como Abd al Aziz al Khayyir, con todas sus cualidades, es una amenaza.

“Tememos muchísimo por la vida de Abd al Aziz al Khayyir porque el régimen sirio, que no ha tenido reparos a la hora de cometer atrocidades, no dudaría ni un segundo en añadir un nuevo crimen a su historial. Tenemos que alzar nuestras voces y gritar muy alto que queremos libertad, salud y seguridad para Abd al Aziz al Khayyir, sus compañeros, Maher Tahan e Iyas Ayash, y los demás detenidos.”

Amnistía Internacional considera que Abd al-Aziz al-Khayyir, Iyas Ayash y Maher Tahan son presos de conciencia y pide su liberación inmediata e incondicional.

ACTIVIDADES D  
CAMPANA

Para participar en la campaña de Amnistía Internacional contra las desapariciones forzadas, véase:

<https://www.amnesty.org/es/get-involved/take-action/detention-in-syria/>

Para más información, véase:

<https://www.amnesty.org/es/documents/mde24/010/2013/es/>

MÁS  
INFORMACIÓN